

El aporte de las mujeres a la investigación crítica de la comunicación en América Latina

Sarah Corona Berkin

Doctora en Comunicación por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Directora del Centro de Estudios Latinoamericanos Avanzados (CALAS) – Universidad de Guadalajara, México. Es especialista en educación intercultural, comunicación y educación indígena. E-mail: corona.berkin@gmail.com

Resumen: Este artículo coincide con el nuevo Plan del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) en México titulado: "Ciencia Comprometida con la Sociedad y el Ambiente".¹ A causa de sus características inclusivas, la autora comparte algunas de las ideas que se encuentran en la perspectiva científica que el próximo gobierno propone para un nuevo país antes de abordar el tema de las mujeres investigadoras, precursoras de los estudios de comunicación.

Palabras clave: estudios de comunicación en América Latina; mujeres investigadoras; investigación crítica de la comunicación; mujeres en la academia.

Abstract: This article coincides with the New Plan of the National Council on Science and Technology (Conacyt) in Mexico, entitled "Science Committed to Society and the Environment."² Due to its inclusive features, the author shares some of the ideas that are part of the scientific perspective that the next government proposes to a new country before addressing the issue of women researchers, precursors of the communication studies.

Keywords: communication studies in Latin America; women researchers; critical communication research; women in the Academy.

Recibido: 23/08/2018

Aprobado: 28/09/2018

1. Me refiero al plan de trabajo presentado por Elena Álvarez-Buylla, encargada de plantear el nuevo plan de apoyo a la ciencia y la tecnología en México, posterior al triunfo electoral de López Obrador. El presidente elegido el 1 de julio de 2018 por 30 millones de votos, marcan el deseo del pueblo mexicano de una transformación estructural del país.

2. I am referring to the work plan presented by Elena Álvarez-Buylla, responsible for proposing the new plan to support science and technology in Mexico after the electoral victory of López Obrador. The President elected on July 1st, 2018, with 30 million votes represents the will of the Mexican people for a structural transformation of the country.

1. INTRODUCCIÓN

Para plantear la refundación del país, como llama el presidente electo al nuevo proyecto de nación, es necesario proponer una perspectiva diferente a la que se ha venido practicando en la ciencia y la investigación. En comunicación, algunos investigadores en nuestro campo hemos pensado que se ha cometido un error al invisibilizar la investigación teórica y metodológica que se realiza en AL. Las universidades públicas y privadas y el financiamiento y apoyo a la investigación han priorizado las teorías que vienen del Norte y que poco han colaborado para construir países independientes y de ideas generadoras de conocimiento para el bien público.

¿Qué estamos haciendo en AL para reconocer nuestras voces, identificar nuestros problemas y encontrar nuestras soluciones en el campo de la comunicación? Desde hace tiempo hemos caído en una trampa, que Jesús Martín-Barbero veía en AL desde los años 1960-1970, donde hacer teoría se consideró desde entonces como algo sospechoso:

Desde la derecha, porque hacer teoría es un lujo reservado a los países ricos, y lo nuestro es aplicar y consumir. Desde la izquierda, porque los problemas “reales”, la brutalidad y la urgencia de las situaciones no dan derecho ni tiempo al quehacer teórico. Y, sin embargo, la teoría es uno de los espacios clave de la dependencia. [...] Pero la dependencia no consiste en asumir teorías producidas “fuera”; lo dependiente es la concepción misma de la ciencia, del trabajo científico y su función en la sociedad. Como en otros campos, también aquí lo grave es que sean exógenos, no los productos, sino las estructuras mismas de producción³.

En esta línea de reflexión, el nuevo Plan de Reestructuración Estratégica del Conacyt para adecuarse al Proyecto Alternativo de Nación (2018-2024), define así su punto de partida: “Si solo se favorece la ciencia que imita o ‘aplica’ el conocimiento generado en otros países, se seguirá fomentando una dependencia científica y tecnológica de México”⁴. Ante esta situación, aplaudo la propuesta de Conacyt en la cual se prioriza atender el problema público al ponerlo en los siguientes términos: Investigar para “Salvaguardar la soberanía nacional en la generación y aplicación del conocimiento científico y de las tecnologías”⁵. En otras palabras, el tema del desarrollo científico tiene que pasar por la autonomía para superar la subordinación científica.

Como ejemplo de colonización epistemológica en América Latina, hablo de la comunicación social, que por ser un campo interdisciplinario es representativo de muchos otros, y por ser relativamente nuevo es fácil rastrear sus primeras investigaciones. Hablaré del papel de las mujeres desde esos primeros trabajos de comunicación y muestro la continuidad, si bien actualizada a la fecha, de su invisibilidad.

La información de Pooley y Park⁶ da muestras de la pérdida de independencia científica en AL. Los autores estudian un corpus de 1.600 trabajos publicados explícitamente sobre la historia de la investigación en comunicación. A partir de un análisis geográfico, los autores encontraron que: la bibliografía

3. MARTÍN-BARBERO, J. *Comunicación y cultura #9*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1980. p. 110.

4. ROCES, M. E. A. *Plan de reestructuración estratégica del Conacyt para adecuarse al Proyecto Alternativo de Nación (2018-2024) presentado por MORENA*. México, DF: Sociedad Mexicana de Ciencias Fisiológicas, 2018. p. 7.

5. *Ibidem*, p. 9.

6. POOLEY, J.; PARK, D. W. *Communication research*. In: SIMONSON, P. et al. *The handbook of communication history*. New York: Routledge, 2014. p. 76-90.

empleada provenía de los Estados Unidos y del Reino Unido en más de la mitad de las veces (55%), mientras la bibliografía proveniente de países del Sur global fue de un 4%. En cuanto a los investigadores predominantes, un 75% fue de afiliación estadounidense. Combinados con europeos occidentales sumaron el 95%. Solo cuatro nombres del resto del mundo fueron sustancialmente tratados: Fanon, Ludovico Silva, Martín-Barbero y García-Canclini. Sobra decir que todos ellos son hombres.

Conacyt se plantea la búsqueda del conocimiento propio para avanzar en el conocimiento en áreas en las que la ciencia occidental ha fallado o se ha visto limitada al excluir el saber de grandes grupos sociales, por raza, etnia y clase social. Y, en el caso que hoy planteo, el conocimiento generado en América Latina, con énfasis en el aporte de las mujeres a la construcción de la comunicación en AL.

En este lugar, aclaro mi postura frente a la inclusión de las mujeres en la producción científica. No me asumo como meta-defensora de las mujeres, ni los indígenas, ni los pobres. Menos pretendo “hablar por los subalternos”, ya que precisamente esta es la forma de fomentar los estereotipos femeninos y masculinos, de raza y etnia, y de clase social. En este espacio, trataré de hacer un recorrido rápido por la participación de las mujeres en el flujo de la investigación en comunicación que corre del Norte al Sur y del Sur al Norte. Expongo, a manera de contexto, los aportes de los investigadores de la comunicación en los años 60-70, haciendo especial énfasis en los aportes de las mujeres precursoras del campo de la investigación en América Latina.

Adoptar las teorías del Norte se vio como receta para el desarrollo y el progreso. La atracción ejercida por los modelos de desarrollo llamados en la época “economía central planificada”, y el lanzamiento por los EUA de la Alianza para el Progreso, impactaron la investigación con objetivos marcados desde las agencias para el desarrollo, como el desarrollo rural, la capacitación para el campo, la promoción de higiene y salud, y la planificación familiar. Sin embargo, los conceptos y modelos de comunicación importados de los EUA tenían otros objetivos originarios: fortalecer con investigación tecnológica su propio sistema en tiempos de guerra, y en tiempos de paz interesaba la investigación para ampliar su mercado. Reproducir esos modelos en AL en contexto de subordinación teórica, solo ayudó a prolongar la situación de dependencia que aún se replica en muchos de los programas de las escuelas de comunicación.

Por otro lado, la investigación latinoamericana está ligada al éxodo de aquellos que huían en los años de las dictaduras militares y migraron por varios países hasta llegar a México. Este hecho marcó el camino crítico de muchas investigaciones que desafiaron la hegemonía científica del funcionalismo norteamericano de los años sesenta.

Hay tres conceptos presentes en los años 60-70 en la investigación que se hacía desde América Latina: la *Crítica al imperialismo*, la subversión como reconstructora de la sociedad, la liberación de la dominación política, económica e ideológica de los países capitalistas desarrollados. La *teoría de la dependencia* que se gestaba

en el Sur aportó términos para pensar la comunicación desde su relación con el Norte: donde dominación y colonialidad se leen por primera vez en términos de *relación* de dominación, y no de *situación* de subdesarrollo. *Comunicación popular*: se define como “una opción metodológica que posibilita la integración verdadera de la gente y los investigadores para conocer y transformar su realidad y así lograr su liberación. [...] Lograr entender que el desarrollo auténtico es un proceso endógeno de la propia gente (de los grupos de base), ya que es a ellos a quienes les corresponde conducirlo y en donde la investigación participativa adquiere su importancia, como un medio o instrumento viable para promoverla”⁷.

En este contexto, se buscaba superar el modelo estadounidense con el que se estudiaba la comunicación hasta entonces. Contra la preocupación de los efectos de pasividad y violencia, propios de los modelos heredados, y sus aplicaciones latinoamericanas, la nueva investigación denunciaba el capital ideológico y la situación de dependencia⁸.

2. LAS MUJERES EN LA ACADEMIA

Sin ser exhaustiva, acá menciono diez mujeres que investigaron desde el Sur en la época que nos ocupa, y que escasa o generalmente no son mencionadas en las historias de la comunicación en América Latina. Ellas son Ana María Nethol, argentina migrante a México; Mabel Piccini, argentina migrante a México; y Michèle Mattelart, francesa residente en Chile. También Rosa María Alfaro, peruana; Marita Mata, argentina; Patricia Anzola, colombiana; Marta Harnecker, chilena; Fátima Fernández, mexicana; Anamaria Fadul, brasileña; y Susana Rotker, venezolana.

El trabajo de estas mujeres inauguró de maneras diferentes el campo de la investigación en comunicación. A partir del marxismo, la lingüística francesa y la teoría de la acción de Paulo Freire las llevaron a trabajar formas metodológicas que vale la pena destacar. Si bien realizaron encuestas tradicionales, pronto mudaron a las entrevistas y de allí a la participación política de base, participación en radios populares, y prácticas de comunicación popular y para la democratización de la comunicación.

Partir de la praxis, las llevó a dar contenido a conceptos como “educación dialógica”, “sectores populares” y “acción política”. Michèle Mattelart y Mabel Piccini iniciaron un estudio exploratorio sobre la reacción de las mujeres populares en un contexto de cambio social a partir de los usos que ellas daban a los medios de comunicación. Este fue el inicio de una serie de investigaciones que se destacaron por el uso de metodologías novedosas para el campo académico. Mattelart y Piccini, al matizar la “omnipotencia” de los MMC, problematizaron el concepto de “dominación” por su carácter monolítico. El trabajo cotidiano y “desde abajo” de las investigadoras pusieron en duda la “pasividad” del receptor.

Las mujeres investigadoras planteaban una investigación de comunicación desde los sujetos, a diferencia de sus colegas hombres que en esos mismos años

7. VEJARANO, G. (org.). *La investigación participativa en América Latina*. Pátzcuaro: Crefal, 1983. p. 9.

8. CORONA BERKIN, S. *Flujos metodológicos desde el Sur latinoamericano: la zona de la comunicación y los métodos horizontales*. *Comunicación y Sociedad*, Guadalajara, n. 30, p. 69-106, set./dez. 2017.

trabajaban la comunicación desde la economía política. Ellas trabajaron con las bases descubriendo que los sujetos reproducían “la ideología dominante” de forma particular, y que finalmente eran activas en su propia subjetivación. De esta manera se preocuparon por la educación, la movilización política y la divulgación en la prensa popular. Marta Harnecker publicó, en el campo de la divulgación científica, un texto para la formación de campesinos y obreros, titulado *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, que alcanzó 66 ediciones, más ejemplares publicados probablemente que cualquier otro texto académico de esa época.

3. MUJERES PROFESIONALES DE LOS MEDIOS

La comprensión de las múltiples interacciones que caracterizan la comunicación en América Latina ha estado ligada al pensamiento que generaron periodistas, editoras, críticas culturales, fotógrafas y cineastas. Entre sus objetivos estaba dar visibilidad a las vidas de mujeres y formar generaciones de jóvenes con autonomía de pensamiento. La escritura fue el método para Elena Poniatowska, desde la crónica y el periodismo, y Beatriz Sarlo, crítica literaria, fundar la revista *Punto de Vista*, donde se publicaron nuevos enfoques en ciencias sociales y cultura; Neus Espresate fundó la Editorial ERA donde se publicaron autores y autoras latinoamericanos, y Alaíde Foppa con un grupo de mujeres de la academia y la escritura como como Marta Lamas y Margo Glanz, fundaron la revista *FEM*. También menciono a la nicaragüense Sandra Eleta, fotógrafa de la vida cotidiana y de la comunidad utópica de Solentiname; y Victoria Santa Cruz, difusora cultural peruana dedicada a denunciar la exclusión y racismo que sufren las mujeres afrodescendientes. Algunos nombres de cineastas anteriores a los 80 son: Sara Gómez, de Cuba; Marta Rodríguez, de Colombia; Margot Benacerraf, de Venezuela.

La crónica, el periodismo, y la imagen fueron vías para construir conocimiento no subordinado en América Latina. Las voces femeninas resaltan en diferentes medios de comunicación y se encargan de destacar la diversidad de modos de mirar el mundo. El uso particular de la locución femenina como voz de autoridad, en medio de la ausencia de protagonismo de las mujeres en los años 60-70, abre el camino a la autonomía de la expresión de las voces propias.

4. MUJERES LUCHADORAS SOCIALES

Conocer la relación de las mujeres con el Estado es una asignatura aún pendiente. En el caso de la investigación en comunicación en América Latina, se percibe una relación de dependencia y paternalismo y, por otro lado, también de delegación en las mujeres, de tareas propias del Estado en sectores como salud, educación, derechos humanos, comunicación comunitaria. En este sentido el proceso de constitución de las mujeres como sujetos políticos ha pasado por esa doble relación.

El trabajo de investigación-acción desde los setenta ha sido un elemento clave para estructurar la acción de las mujeres latinoamericanas. Las organizaciones de mujeres que habían surgido en la década de los sesenta, las organizaciones de los Centros y las Redes de mujeres de educación popular y de comunicación alternativa, que realizan trabajo de formación en varios campos: liderazgo, asistencia social, educación, uso de los medios de comunicación popular como radio, fotonovelas y prensa obrera, han logrado un alejamiento de la relación dependiente tradicional con el Estado. El resultado ha sido que las mujeres activistas en el campo han reclamado poder y participación política para intervenir en los programas a ellas dedicados, desde las instancias nacionales e internacionales.

La línea metodológica de la investigación-acción o investigación participativa se enfrenta en los años 60-70 a la investigación que priorizaba los temas relacionados con el control de la población y la “integración” de la mujer al desarrollo. Estas investigaciones, originadas en el Norte y financiada por fundaciones y ONGs de países centrales, eran abundantes en este periodo, y frente a ellas las prácticas de comunicación popular como parte de un proyecto emancipatorio buscaron la liberación de los sectores sociales que sufren cualquier tipo de dominación. Los canales de participación y lucha fueron la comunicación sindical y comunitaria, la comunicación indígena, y las voces surgidas desde la resistencia y la guerrilla.

Como ejemplo, el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, creado en 1979 como una asociación civil. Tiene como misión “combatir las causas estructurales que restringen la ciudadanía de las mujeres y/o afectan su ejercicio. En consecuencia, se propone incidir en la ampliación de la ciudadanía de las mujeres y en las políticas y procesos de desarrollo para que respondan a criterios y resultados de equidad y justicia de género”.

Grupo Rosca, con la participación de María Cristina Fals Borda, cuyo trabajo etnográfico fue adaptado a un folleto gráfico con contenido teológico-político, materializando lo que Orlando Fals Borda llamó investigación-acción. Esta investigación-acción intentaba fomentar una praxis liberadora ecuménica para involucrar a los cristianos a la lucha campesina y superar la instrumentalización positivista que cosificaba las colectividades estudiadas. Elizabeth Jelin, argentina que trabajó con mineros en Bolivia; Maruja Barrij, en Perú; Imelda Vega Centeno, con la Teología de la liberación en Colombia, son algunos nombres de mujeres que trabajaron con poblaciones.

5. LA EXCLUSIÓN DE LAS AUTORAS EN LAS REVISTAS CIENTÍFICAS

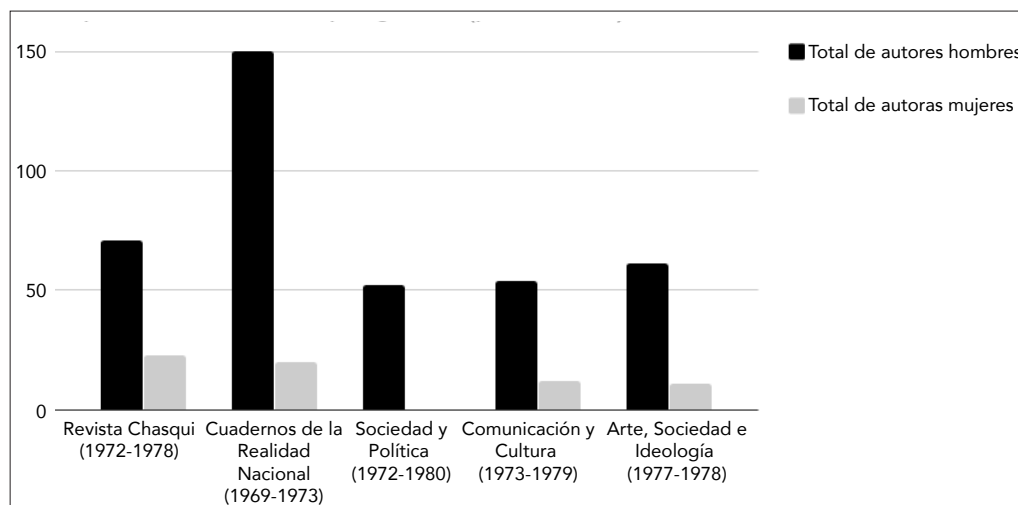
Como breve ejemplo de las dinámicas de exclusión, en este caso por género, he analizado 5 revistas⁹ de las más conocidas de los años 60-70 en AL, en temas de comunicación, sociedad y cultura, con los siguientes resultados:

9. *Sociedad y Política*, de Perú; *Arte, Sociedad e Ideología* de México; *Comunicación y Cultura*, de Santiago de Chile; *Buenos Aires y México*; *Cuadernos de la Realidad Nacional*, de Santiago de Chile; y *Chasqui*, de Quito, Ecuador.

Cuadro 1: Publicaciones de autoras mujeres 1970-1980

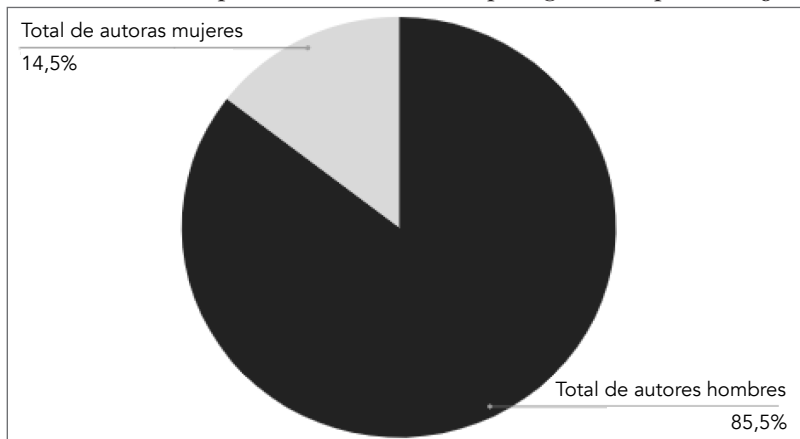
Nombre de la revista y periodo analizado	Números publicados durante el periodo especificado	Total de textos publicados	Textos en donde intervienen solo mujeres	Textos en donde intervienen solo hombres
<i>Revista Chasqui</i> (1972-1978)	21	71	12	58
<i>Cuadernos de la Realidad Nacional</i> (1969-1973)	16	140	10	125
<i>Sociedad y Política</i> (1972-1980)	10	51	0	51
<i>Comunicación y Cultura</i> (1973-1979)	6	61	7	52
<i>Arte, Sociedad e Ideología</i> (1977-1978)	6	69	11	58
TOTAL	59	392	40	344

Gráfica 1: Comparación de autores por género (por revistas)



En el cuadros 1 y gráficas 1 y 2, podemos observar la diferencia de los artículos publicados por género de los autores. Mientras que en 392 artículos analizados el 85.5% fueron hombres, solo en el 14.5% fueron mujeres. Cabe señalar el caso de la revista *Sociedad y Política* que en ocho años analizados no publicó a una sola autora. También el caso de la revista *Arte, Sociedad e Ideología* que en 11 publicaciones de autoras mujeres, 8 fueron en realidad reseñas hechas por ellas de libros principalmente de autores hombres.

Gráfica 2: Comparación de autores por género (porcentajes)



Si bien nos referimos antes a las revistas publicadas entre 1969 y 1980, fechas donde se inicia el abordaje de las teorías críticas de la comunicación y de la cultura en América Latina, la situación hasta hoy sigue sin alcanzar la visibilidad deseada para ser consideradas con equidad. La inscripción nacional de mujeres en las escuelas de comunicación es muy amplia, en ciertos lugares rebasa la de los hombres. También las mujeres aumentan su producción en revistas, como ejemplo la revista *Comunicación y Sociedad*. En el último censo que se realizó de la Revista, de 209 textos científicos publicados entre 2004 y 2016, un 56% eran de autores hombres, y un 44% de mujeres¹⁰. Sin embargo, como se puede ver en el Cuadro 2 y el Gráfico 3., las aportaciones de las mujeres son menos conocidas y su impacto es mínimo en las tesis y en las mismas revistas donde publican. Al revisar en el mismo número 30 de dicha revista, se encontró que el número de referencia bibliográficas de las de autoras mujeres era menor: de 310 referencias, 226 fueron de autores hombres y solo 84 de mujeres. La exclusión de las mujeres en el ámbito de la investigación y de la construcción del conocimiento es también ejercido desde abajo: las mujeres investigan, publican, pero sus aportes continúan en segundo plano sin visibilizarse.

Para terminar: ¿Qué perdemos cuando olvidamos el Sur?

Desde luego, perdemos la fuerza de la resistencia y el pensamiento crítico y autónomo; en otras palabras, perdemos la capacidad de negociar nuestra propia identidad como investigadores de la comunicación. Pero también olvidamos la diversidad de perspectivas que se generan en contextos múltiples en América Latina y, como en el caso de los aportes de las mujeres, el de los jóvenes, los indígenas, los campesinos, los pobres, desaparecen frente al conocimiento que se genera en la investigación normalizada. El peligro de la exclusión ha sido señalado con relación a las lenguas, cuando una se pierde, se extravía el conocimiento porque se pierde lo que esa lengua sabía nombrar. Si no desarrollamos y actualizamos la línea de investigación que viene del Sur, perdemos una parte del conocimiento en comunicación, que generamos desde AL. Este aporta a la mirada holística, a la visión del águila, como llaman los indígenas wixáritari, a la mirada panorámica, que desde el Sur se buscaba construir desde los años

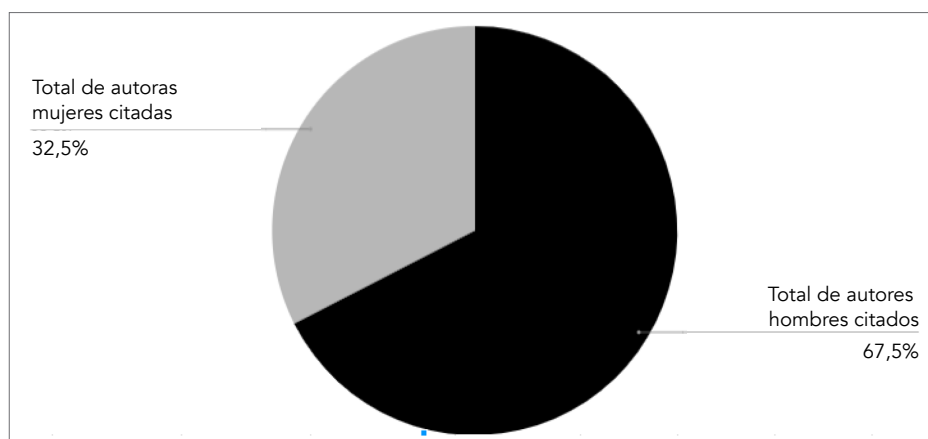
10. GÓMEZ-RODRÍGUEZ, G.; MORELL, A. E.; GALLO-ESTRADA, C. 30 años de Comunicación y Sociedad: cambios y permanencias en el campo académico de la comunicación. *Comunicación y Sociedad*, Guadalajara, n. 30, p. 17-44, set./dez. 2017.

60-70. Ignorar la construcción de conocimiento que realizaron las mujeres investigadoras empobrece nuestro saber. Desvincular el conocimiento teórico, de la praxis, nos ha llevado al más triste sometimiento a las teorías del Norte, donde nosotros aplicamos las teorías extranjeras y convertimos a nuestros jóvenes en maquiladores no autorizados para hacer teoría.

Cuadro 2: Citas por género de los autores

Nombre de la revista y periodo analizado	Total de autores hombres citados	Total de autoras mujeres citadas
<i>Comunicación y Sociedad</i> (Septiembre 2017)	405	195

Gráfico 3: *Comunicación y Sociedad* – comparación de autores citados por género



¿Cómo realizar el cambio de postura científica en la investigación en comunicación para posicionarnos contra el colonialismo externo e interno, frente a la exclusión de las mujeres, de los latinoamericanos y de los saberes de los indígenas? ¿Cuáles son esos conocimientos diversos de sociedades diversas sobre la comunicación, y cómo aproximarnos a ellos? ¿Cómo visibilizar teorías y metodologías que nos permitan el desarrollo de la autonomía latinoamericana, ya que el pensamiento subordinado solo nos ha impuesto subordinación?

Creo que para empezar podemos hacer nuestra la frase: *Nihil de nobis, sine nobis*, “Nada sobre nosotros, sin nosotros”. Frase acuñada en el siglo XV para expresar el triunfo de la transferencia de la autoridad del monarca, al parlamento, en otras palabras, de la autoridad individual del saber, a la autoridad del saber de todos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALFARO, Rosa María. La universidad y la realidad social: de las prácticas académicas a las prácticas sociales. **Boletín Felafacs**, Medellín, n. 13, p. 12-17, 1986.

ANZOLA, Patricia. **Las facultades de comunicación social y la investigación**. Colombia: Sin, 1978.

CHRISTLIEB, Fátima Fernández. **Información colectiva y poder en México**. 1975. 182 f. Dissertação (Mestrado em Ciências e Técnicas da Informação) – Universidad Iberoamericana, México, DF, 1975.

CONSEJO DE EDUCACIÓN DE ADULTOS DE AMÉRICA LATINA. **Identidad comunicativa y propuesta alternativa para la mujer**: memoria de seminario. Lima, 1993.

CORONABERKIN, Sarah. Flujos metodológicos desde el Sur latinoamericano: la zona de la comunicación y los métodos horizontales. **Comunicación y Sociedad**, Guadalajara, n. 30, p. 69-106, set./dez. 2017.

FADUL, Anamaria. **Novas tecnologias de comunicação**: impactos políticos, culturais e sócio-econômicos. São Paulo: Summus. 1986.

GÓMEZ-RODRÍGUEZ, Gabriela; MORELL, Arley Enrique; GALLO-ESTRADA, Cristina. 30 años de Comunicación y Sociedad: cambios y permanencias en el campo académico de la comunicación. **Comunicación y Sociedad**, Guadalajara, n. 30, p. 17-44, set./dez. 2017.

HARNECKER, Marta; URIBE, Gabriela. **Explotados y explotadores**. Santiago: Akal, 1972. (Cuaderno de Educación Popular, 1).

MARTÍN-BARBERO, Jesús. **Comunicación y cultura #9**. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1980.

MATA, María Cristina; AZEVEDO, Patricia; BARRANDEGUY, Cristina. Memoria y acción popular (notas sobre un trabajo en curso en la Argentina). In: CANCLINI, Néstor García; ROCAGLIOLO, Rafael (ed.). **Cultura transnacional y culturas populares**. Lima: IPAL, 1986.

MATTERLAT, Michèle. El nivel mítico de la prensa pseudoamorosa. **Cuadernos de la Realidad Nacional**, Santiago, n. 3, p. 221-229, 1970.

NETHOL, Ana María. Lingüística y comunicación social. **Arte, Sociedad e Ideología**, 1977.

PICCINI, Mabel. El cerco de las revistas de ídolos. **Cuadernos de la Realidad Nacional**, Santiago, n. 3, p. 179-220, 1970.

POOLEY, Jefferson D.; PARK, David W. Communication research. In: SIMONSON, Peter et al. **The handbook of communication history**. New York: Routledge, 2014. p. 76-90.

ROCES, María Elena Álvarez-Buylla. **Plan de reestructuración estratégica del Conacyt para adecuarse al Proyecto Alternativo de Nación (2018-2024) presentado por MORENA**. México, DF: Sociedad Mexicana de Ciencias Fisiológicas, 2018.

ROTKER, Susana. **Isaac Chocrón y Elisa Lerner**: los transgresores de la literatura venezolana: reflexiones sobre la identidad judía. Caracas: Fundarte, 1991.

VEJARANO, Gilberto (org.). **La investigación participativa en América Latina**. Pátzcuaro: Crefal, 1983.

